



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

La historia a través de las tragedias Griegas

Autor:

María Celina Griffero

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

1978, 18 y 19, pag. 363 - 370



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

LA HISTORIA A TRAVES DE LAS TRAGEDIAS GRIEGAS

por

María Celina Griffiero

La idea de sucesión histórica en el tiempo, la cronología, no es ajena al pensamiento griego. Aparece en un momento no muy preciso, como conocimiento del pueblo, cantada por poetas. Antes de la cronología surge el mito como creación del espíritu griego; en él están en potencia la historia, la filosofía y la teología dogmática. Es en cierto modo un producto de la imaginación y de los sentimientos, para un público que exige la renovación de los incidentes del relato. El mito impulsa la imaginación, base para interpretar los fenómenos físicos y la religión en tiempos homéricos. Comprender un mito es tratar de ubicarse en una veta poética creada pero tomada como verdad en una etapa de particular sensibilidad religiosa. La misión del mito es llenar un pasado sin anales para explicar hechos desconocidos del presente¹. El *mūthos* era en su oportunidad el relato simple, extraño al criterio de verdad o falsedad, opuesto a la *istoría*, descripción de hechos reales, presentes y vistos por el que los describe como resultado de indagaciones personales (Hdt. I, I; Aulo Gelio, *N. At.*, I, 18; Eus. *Hist. Ec.* III, 12).

El logos como el *mūthos* debió ser en su origen un relato verdadero o falso; el término *logiotatoi* servía para designar a los muy versados en antiguas leyendas (Hdt. IX, 3)².

¹ GROTE, G.: *Histoire de la Grece*, París, 1884, t. II, p. 76.

² El mito podía relacionar los orígenes del cosmos, se proyectaba hacia un futuro, pero mostraba también los hechos acaecidos. Su valor descansaba en la creencia y la fe. La separación entre mito y saga, saga e historia no fueron reconocidos por los antiguos. La explicación de su permanente vigencia está en sus "valencias emotivas" que implican el "retorno al origen". Por primera vez se dio forma poética a la problemática existencia del hombre en la tragedia ática. El enfoque puede variar en el mito pero permanece inalterable en su vigencia universal. Así los héroes trágicos adquieren una dimensión paradigmática, no como simple criaturas de una ficción poética, sino como personajes del mito, reelaborados para esclarecer la circunstancia de su historia en función de una enseñanza (GIL, L.: *Mito y teatro contemporáneo*, *Estudios Clásicos*, Madrid, n° 58, nov. de 1969, pp. 181-202).

Cuando se produce el avance del pensamiento científico y la crítica nace una nueva época.

El sentido del mito, como lo sostiene Levy Strauss³, no lo dan los elementos aislados que entran en su composición sino el modo cómo se encuentran combinados, pues está compuesto por un conjunto de variantes que son consideradas todas por igual en el análisis estructural⁴.

La expresión perfecta del mito está en los poemas homéricos anteriores a la primera Olimpiada del año 776 a C., primer monumento del devenir histórico.

Una nueva etapa para el mundo helénico se inicia con la constante vinculación pacífico-social a través de los juegos olímpicos, píticos, nemeos, ístmicos y los festivos (Tuc. III, 104; *Himno a Apolo* v. 155).

La historia nace realmente hacia el año 500 a C. con Hecateo⁵. Los historiadores del siglo VI merecen fe. Los relatos anteriores, genealogías y listas de vencedores en juegos olímpicos, son a menudo considerados apócrifos.

El fin del siglo VII y la iniciación del VI señalan una nueva etapa en la historia griega: las antiguas aristocracias son desplazadas por nuevas formas gubernamentales conocidas con el nombre de tiranías, expresión de un poder adquirido ilegalmente. Esta forma de gobierno, nacida en Jonia, no tuvo la misma difusión en la península helénica con condiciones económicas diferentes como en el caso de Beocia, donde adquirió las características de una poderosa oligarquía. En Corinto aparecen los Cipséidas, en Atenas, durante medio siglo (560-510) Pisístrato y su hijo Hipias. Es la época del aporte de los líricos más notables, de la gran difusión de los misterios y de los primeros pasos de la tragedia. El período posterior se caracteriza por sus luchas y agitaciones, desde la expulsión de Hipias y la batalla de Salamina (510-480). Las luchas contra Beocia y Eubea favorecían la sublevación de los jonios frente a los persas. La resistencia al primer avance extranjero permitió ver en la escena los primeros dramas históricos de Frínico y las tragedias de

³ *Antropología Estructural*, Bs. As., EUDEBA, p. 197. Entran en el mito "unidades constitutivas" que implican la presencia de aquéllas que normalmente intervienen en la estructura de la lengua, a saber los fonemas, morfemas y semantemas, considerados como los elementos propios del mito, los más complejos de todos y son los mitemas o unidades constitutivas mayores (V. p. 190-I).

⁴ Cf. RUIZ DE ELVIRA, A.: *Estado actual de los estudios de Mitología. Análisis mitográfico y síntesis mitológica*, *Estudios Clásicos*, Madrid, nº 50, febrero de 1967, p. 173. "También en la Mitología hay cuando menos una sección en la que los filólogos no reconocemos por indivisión de trabajo, aun cuando en las otras secciones pueda haber una fructífera colaboración con otras disciplinas, con la Historia de las Religiones, con la Arqueología, con la Etnología. Aquella sección propia y privativa es precisamente el análisis mitográfico de las fuentes literarias y síntesis mitológica que sobre ese análisis luego elaboraremos".

⁵ Jonia adquiere en la historia un carácter intelectual especial, con los milesios de ese siglo, creadores de la filosofía, por su consideración racional del origen de la naturaleza en el cosmos y del lugar que corresponde en él al hombre. Significativas fueron también la investigación histórica y la geografía sistemática como trabajo de los logógrafos (V. HUXLEY, G. L.: *The early ionians*, London, 1966, p. 154 y sigtes.).

Esquilo. Se auspician costosos espectáculos y comienza la acción de los precursores: Tespis llega un día a Atenas (535 a.C.) y crea el primer actor con la lírica coral y el aporte del coro, personaje colectivo de las ceremonias religiosas.

La trama de la tragedia está formada por lo heroico.

Las representaciones dramáticas de una fiesta dionisia constituyen el mejor homenaje que estado y pueblo tributan a Dioniso, cuya estatua preside la función desde la orquesta.

La mitología ofrece en lo heroico ricos motivos para la fantasía creadora del poeta. La mitología reemplaza a la historia en ese momento.

Los títulos de las primeras composiciones se orientan en ese sentido. Así Tespis da a conocer, entre otros, *Los juegos de Pelias o Forbas*, *Athla Leloin* y de la saga de las aventuras de Teseo, héroe ático: Los *Eithcoi*, que designaba a los siete adolescentes enviados por los atenienses a Minos (Plut. *Teseo* 17), tal vez en relación con la victoria de Teseo en Creta, sobre el Minotauro.

Hacia el año 535 Pisístrato instituyó los concursos trágicos. La resurrección de las leyendas nacionales se vincula con la historia de Atenas y con la política de Pisístrato y su hijo. Prima el carácter nacionalista, al que tiende la hegemonía ateniense.

Tespis fue el primero que revivió las viejas leyendas nacionales que, a partir de Esquilo, serán patrimonio de los trágicos⁶.

Los sucesores, Quérilo y Platinas, trabajan en el mismo sentido hasta llegar a Frínico, discípulo de Tespis y predecesor de Esquilo. Con el predominio de lo dramático sobre lo lírico, dos de sus obras llevan por primera vez al teatro la historia, la lucha de los griegos contra los persas: *La conquista de Mileto*, representada en 491 y que ocurrió en el año 494, por obra de Darío y *Las fenicias* del año 476, en celebración de la victoria de Salamina. El coro de la obra estaba formado por mujeres fenicias de Sidón y otras enviadas a la corte de Persia.

Frínico, discípulo de Tespis y antecesor de Esquilo en unos pocos años, gozó de merecido renombre en Atenas desde el año I de la Olimpiada LXVII (512-09). Precede a Esquilo en la visita a la corte de Hierón, el tirano de Sicilia. A los títulos de sus composiciones agrega: *Los persas*, *Los consejeros*, según el *Suda*. En otras referencias figuran: *La conquista de Mileto* y *Las fenicias*. *Los persas* y *Las fenicias* debían ser la misma pieza que figura en el *Suda* como *Los consejeros*, nombre de uno de los coros, el otro habría sido compuesto para *Las fenicias* de Sidón, cautivas en la corte del rey de Persia.

Por el mito se explicaban hechos desconocidos del presente. Todavía en la actualidad mantiene su vigencia, ya que por su poder de adaptación se puede acomodar a nuevas exigencias.

⁶ Tespis participó en las representaciones con material de la saga ateniense, adaptado a sugerencias políticas y concentró sus esfuerzos para llevar a la escena ateniense dramas nacionales como los . La actualidad y la oportunidad de los temas serán motivo de la preocupación de los trágicos. (GIRARD, P.: *Thesps et les débuts de la tragédie*, *Revue des Études grecques*, París, 1891, t. IV, p. 167).

Del mito se valieron los tres grandes trágicos Esquilo, Sófocles y Eurípides que no crearon sus personajes, los héroes trágicos, sino que con ellos lo replantearon.

Esquilo fue el único de los tres trágicos que narró un asunto histórico contemporáneo en *Los persas*, representada en el año 472 a C. El autor participó o fue un simple testigo de la situación que expone. Esta tragedia dio ocasión para exaltar el patriotismo griego al contar acontecimientos que hicieron peligrar la estabilidad nacional.

La derrota de Salamina está descripta magníficamente “en este canto de dolor”. El antecedente está en Frínico que había tratado una situación contemporánea. Heródoto (VI, 21) recuerda el triste efecto que produjo en el público y la multa que debió pagar por revivir tan desdichado suceso.

Mejor suerte corrieron las composiciones de Frínico que rememoraban un triunfo como *Las fenicias* del mismo autor, representada en el año 476 en el arcontado de Adimante y con la coregia de Temístocles Froario (Plut. *Tem.* II, 5).

Glauco sostiene en la hipótesis de *Los persas* que Esquilo reprodujo *Las fenicias*, representada cuatro años antes y cita el primer verso coincidente. Por la carencia de fragmentos poco se puede decir, pero se anotan algunas diferencias. Un eunuco anunciaba en la obra de Frínico la derrota de Jerjes mientras disponía los asientos de los principales. Fenicias de Sidón integraban el coro.

Si Esquilo tradujo un tema de carácter histórico contemporáneo, a cuatros años de haber dado a conocer Frínico el suyo, no era con deseos de emular. Esquilo retomó el cuadro utilizado por Frínico, lo amplió y extendió el motivo de éxito nacional. La escena en Susa coincide en ambas composiciones. Por su concepción particular Esquilo exponía la verdad histórica como un castigo de la divinidad en contra de la insolencia humana.

Con *Los persas* Esquilo celebraba un acontecimiento histórico. El sentimiento que debía herir a los espectadores era el de la derrota y no el del triunfo. Aunque no pretendió hacer de su tragedia una obra histórica se vio en la necesidad de adaptar el material histórico para el teatro con lo que obtuvo una creación, como lo son sus personajes, pero la evocación es histórica y coincide con el relato de historiadores como Heródoto.

Los otros tres temas que integraban la tetralogía y el resto de las obras de Esquilo responden a la temática tradicional.

Los pocos años que median a la actuación de Sófocles dejan ver a través de su vasta obra, ciento treinta dramas, según Aristófanes de Bizancio, descontando diecisiete apócrifos, una rica inspiración nacida en la mitología. Sófocles vivió como Esquilo en Atenas y no pudo sustraerse de la situación histórica imperante que encaminaba la polis hacia una segura hegemonía.

La democracia se encontraba en franco crecimiento desde Arístides hasta Pericles. A partir del año 441 a C. con la desaparición de Cimón y Efiáltes, Pericles quedó solo en el poder. Sus primeros pasos consistieron en reformas de las magistraturas y en la creación de nuevas instituciones, al mismo tiempo que obtenía singular éxito en su campañas militares.

Hacia el año 440 la tregua de catorce años entre Atenas y su tradi-

cional rival Esparta fue perturbada por algunos levantamientos como el de Samos en el sexto año.

Samos, poderosa aliada de la confederación, prestaba importante contribución en navíos, con su excelente marina en un magnífico puerto.

La cuestión se inició con la discusión acerca del dominio de Priene, sometido a Samos y en disputa con los milesios. Estos presentaron su reclamación ante Atenas y lograron en Samos el apoyo de los opositores a la oligarquía dominante. Cuarenta navíos al mando de Pericles llegaron a Samos donde estableció su gobierno. Después de la retirada y de un levantamiento que hizo fracasar el dominio ateniense, Pericles envió una segunda expedición con sesenta navíos. Se temía que los persas, los fenicios o los espartanos pudieran intervenir. Entre los integrantes de esta segunda expedición se encontraba Sófocles. Estrabón lo confirma.

El poeta mereció este honor gracias al éxito que un año antes había obtenido con la representación de su tragedia "Antígona" en las grandes dionisias del año 441 a. C. Aristófanes de Bizancio⁷ admite a Sófocles como uno de los diez estrategos que integraron la expedición a Samos.

En este caso la reputación del poeta incidió en su vida pública, pero aparentemente en las tragedias y fragmentos conservados no quedó rastro de las situaciones vividas.

Persia había absorbido la atención en los primeros tiempos y hasta su encuentro con Grecia era el eje de la historia universal, pero después Atenas cambió esta perspectiva.

El primer historiador es Heródoto⁸ que escribió una historia de los pueblos que se agrupaban en torno del golfo oriental del Mediterráneo. Ya en el proemio de su obra habla de las empresas maravillosas que llevaron a cabo griegos y bárbaros. Su tarea es exposición de una indagación (*istorié*) que logra por los medios *ikoé* (visión directa), *lógos* (referencia) y *gnóme* (medio de información). El hombre puede investigar (*istorié*) pero no llega a comprender el curso ciego de los sucesos que registra y refiere para que no se pierdan en el olvido.

Con el avance del siglo V se produce la integración del pensamiento jonio con los sistemas filosóficos imperantes en Grecia. Ese pensamiento naturista de Jonia, que procedía de los milesios del siglo VI, indagó en un principio natural y racional para desembocar en la sofística del siglo V caracterizada por la destreza en el manejo del razonamiento.

La historia progresa también en el mismo sentido. Tucídides, que es el primero de los historiadores metódicos y racionales, sucede a Heródoto y encuentra en él como en Anaxágoras, Antifón, Georgias o Pródico, los estímulos de su vocación. Pero Hecateo pudo reclamar esta prioridad pues-

⁷ Sch. Paz, v. 697. En el mismo sentido Estrabón XIV, p. 638 y Bios Sophokleous 9. Sófocles fue dos veces estratego. Una vez durante la guerra de Samos.

⁸ Heródoto fue un excelente observador y supo transmitir sus impresiones, no siempre bien interpretadas. En su narración, en la que ubica la acción, descubrió las causas y la línea principal de la estructura. En ese sentido puede ser considerado como el padre de la historia (MYRES, J. L.: *Herodotus father of History*, Oxford, 1953, pp. 87-8).

to que fue el primero que supo combinar la observación paciente con el pensamiento audaz en el estudio crítico.

Tucídides, contemporáneo de Pericles, es el historiador de la guerra del Peloponeso. En su método para alcanzar la verdad se encuentra la inteligencia constructiva. Por ella la arqueología logra lo que ignora. Se guía por la clarividencia y la razón, con una elaboración personal que descansa en la objetividad más rigurosa⁹. La verdad significativa *tó safés* es el fruto de una inteligencia activa y perspicaz condicionada a la razón. La historia, por lo tanto, resulta una investigación.

Para construir el relato, Tucídides hace aparecer en los libros y capítulos nexos de relación, líneas de explicación, encadenamientos. Por ellos adquiere la evidencia de una demostración.

En el hecho aislado sugiere la repetición posible, sin afirmarlo. Su método histórico coloca a la razón por encima de todo.

Después de las guerras médicas nace el imperialismo ateniense¹⁰ (*arjé*) no estudiado en ninguna parte de la obra de Tucídides, aun cuando es posible encontrar su punto de partida. La ambición del hombre que siempre apetece más (*pleonexía*) está en las características humanas, pues se dejan atraer por el éxito. Esto explica las faltas políticas de los atenienses (*ubris*).

Tucídides tiene conexión con sus predecesores en la procedencia de la *istorie*. Es el creador de la historia política de la que Heródoto no fue ajeno. La historia lo hizo historiador. Cree que el destino de los hombres y de los pueblos se repite porque la naturaleza humana es siempre la misma.

Con todo su historia se queda en la aspiración de leyes individuales y permanentes.

Cuando el año 404 señala el fin de la crisis y del imperialismo, la figura de Sócrates gana amplitud.

Los veintisiete años que abarcó la guerra del Peloponeso muestran la crisis de la hegemonía ateniense del siglo V a C.

Eurípides con su vasta producción literaria es por excelencia el poeta de esta época. Su primera tetralogía es sólo, en algunos años, anterior a la declaración formal de la guerra en las acciones preliminares de Corcira y Potidea del año 434. Medea representada en la primavera del año 431 coincide con la iniciación de la guerra del Peloponeso.

En esta difícil época Eurípides se muestra como un verdadero ateniense: rastrea en la temática local los motivos de su inspiración, con los que exalta los sentimientos patrióticos. *Los heraclidas*, *Las suplicantes*, *Ión* y *Heracles* son algunos de los títulos de sus tragedias que lo justifican.

⁹ ROMILLY, J.: *Histoire et raison chez Thucydide*, Paris, 1956, p. 12.

¹⁰ El imperialismo era un concepto muy preciso para un griego y en particular para un ateniense. Hay un imperialismo ateniense durante la guerra del Peloponeso con una actitud de Tucídides hacia el mismo que depende tanto de sus condiciones intelectuales como de los mismos hechos. En la composición de cada episodio y en su distribución lo guiaban ciertas ideas para destacar lo, muy notables en la exposición de las causas que determinaron la guerra (ROMILLY, J.: *Thucydide et l'imperialisme athénien*, pp. 20.21).

La pérdida de la confianza en los resortes morales permitió el avance de la sofística y su introducción en la escena ateniense desde donde esgrimía la destreza formal del pensamiento.

La sociedad estaba en crisis. Pero Eurípides avanzó aún más; como ciudadano no podía sustraerse del mundo convulsionado que lo rodeaba. Sus tragedias son el mejor testimonio de lo que estaba ocurriendo en Grecia y él es el representante ¹¹.

Eduardo Delebecque que escribió *Euripide et la guerre du Péloponnese* ¹², es un importante estudio donde determinados pasajes de las obras le permiten establecer una relación con los acontecimientos vividos. Con esta base Manuel Fernández Galiano, en un artículo publicado en la revista española "Estudios Clásicos" ¹³ elaboró *Estado actual de los problemas de la cronología euripídea*. El punto de partida son los trabajos de T. B. L. Webster desde los *Wiener Studies* publicados como *Chronological Notes* en *Wiener St.* LXXXIX, 1966, pp. 112-20 a *The tragedies of Euripides*, London, 1967. La tabla cronológica está integrada por ocho columnas.

La escuela belga estudió la cronología con el método histórico. H. Grégoire reunió la historia con la filología y la arqueología ¹⁴. F. Goosens sostuvo que el estudio cronológico del teatro de Eurípides descansa en el estudio de alusiones contemporáneas y en particular de las alusiones políticas ¹⁵.

Delebecque, siguiendo a la escuela belga, trató de determinar la cronología individual de las obras de Eurípides desde una pieza aislada, en lo que puede ofrecer de un momento determinado de la guerra del Peloponeso. Con la sucesión de ellas trazó la curva del pensamiento de su autor.

En un artículo que Rodríguez Adrados publicó en el año 1952 en la revista "Emérita" ¹⁶ critica agudamente la obra de Delebecque *Euripide et la guerre du Peloponnese*. Como objeción principal ataca el fundamento del trabajo: el estudio, muy difícil, de las alusiones que considera demasiado sutiles y remotas para ser probadas. El estudio está centrado en hechos contemporáneos que pueden haber dejado una impronta inconsciente en las tragedias de Eurípides. Para Delebecque existiría una estrecha coincidencia entre el pensamiento del poeta y el de Tucídides y Aristófanes. Pero a pesar de tratarse de un trabajo meritorio en la investigación de los hechos históricos acaecidos durante la guerra del Peloponeso, las soluciones que propone resultan acertadas o inverosímiles, ya que Delebecque se mueve en el plano de la subjetividad. De ahí surge el desajuste al tratar

¹¹ ALSINA, J.: *Eurípides y la crisis de la conciencia helénica*, *Estudios Clásicos*, nº 39, Madrid, mayo de 1963, p. 243.

¹² París, 1951.

¹³ Nº 52, Madrid, noviembre de 1967, pp. 321-354.

¹⁴ DELEBECQUE, E.: *op. cit.*, p. 11.

¹⁵ GOOSENS: *La date du Rhésos*, *Antiquité Class.* I-192, p. 96, en DELEBECQUE, *op. cit.*, p. 12.

¹⁶ XX, Madrid, 1952, pp. 561-4.

de encajar sus juicios en el lugar respectivo por falta de correspondencia o por ser demasiado genéricos y no referirse a situaciones concretas.

En las diecinueve tragedias de Eurípides conservadas con el *Reso* y el *Cíclope* es fácil advertir la repercusión de su fuerte personalidad, a través de las vicisitudes de los personajes, el del uso reiterado de sentencias y alusiones en estrecha relación con situaciones vividas.

En este poeta, más filósofo que trágico, es posible encontrar elementos vinculados con su época, porque Eurípides escribió mirando hacia su propia realidad, mientras que sus antecesores, Esquilo y Sófocles, se movieron en el mundo de las abstracciones del mito.

Una publicación de las tragedias de Eurípides por orden alfabético o por temática, carece de sentido, porque su autor escribe en la época de la crisis que desató la guerra del Peloponeso, en la que se quiebran las costumbres y creencias tradicionales para tratar de lograr una liberación del pensamiento con repercusión en la situación política.

Las figuras del teatro euripídeo conmovieron a los atenienses y especialmente los personajes femeninos como Medea, Hécuba, Fedra, Alceste, Ifigenia y tantas otras que son creaciones inmortales, puesto que fueron forjadas con el material del mundo de la realidad.

Con el avance de esta crisis la isla ideal simbolizada por el Ática en el plan de Pericles, se encamina hacia su propia estructuración.

En síntesis, la relación de los trágicos con la historia se establece con Frínico, el primero que trató un tema histórico y repercutió en *Los persas* de Esquilo. Ambos poetas compusieron dramas históricos. Silenciada por Sófocles, la alusión a hechos del mundo contemporáneo, por la serena comprensión del mito, revivió en Eurípides por la humanización de los personajes del mito en una posible relación con acontecimientos históricos, en su fuerte nacionalismo, manifestado en la selección de accidentes geográficos e intervención de divinidades que exaltan la hegemonía ateniense, causa primordial de la guerra del Peloponeso.

BIBLIOGRAFÍA

- GROTE, G., *Histoire de la Grece*, Paris, 1884.
- DE SANCTIS, G., *Storia dei Greci*, vol. I, Firenze, 1939.
- TOVAR-RUIPÉREZ, *Historia de Grecia*, Barcelona, 1970.
- LÉVY-STRAUSS C., *Antropología estructural*, EUDEBA, Bs. As., 1972.
- GIRARD, P., *Thespis et les débuts de la tragédie*, "Revue des Etudes grecques", t. IV, 1891, Paris.
- CANTARELLA, R., *La literatura griega clásica*, Bs. Aires, 1971.
- ROMILLY DE J., *Thoucydide and the athenian Imperialism*, 1963; *Histoire et raison chez Thoucydide*, Paris, 1956.
- MÉAUTIS, G., *Thusydide et l'imperialisme athénien*, Paris, 1964.
- DELEBECQUE, E., *Euripide et la guerre du Péloponnese*, Paris, 1951.
- ALSINA, J., *Eurípides y la crisis de la conciencia helénica*, "Revista de Estudios Clásicos", n° 39, Madrid, mayo de 1963, t. VII.
- FERNÁNDEZ GALIANO, M., *Estado actual de los problemas de cronología eurípidea*, *Estudios Clásicos*, n° 5, Madrid, nov. de 1967.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Euripide et la G. du Péloponnese* de E. Delebecque, *Eméríta*, FREIXAS, A., *La sofística de Eurípides*, Bs. Aires, 1935.
- HUXLEY, G. L., *The early ionians*, London, 1966.
- N° XX, Madrid, 1952, pp. 561-4.